

**I.- Un punto de partida realista y esperanzador...**

En un apreciado y equilibrado libro sobre el sacerdocio, escribía años atrás el teólogo G. Greshake: “*¿Todo se tambalea?... Desde hace algunos años se habla de crisis del sacerdocio, al menos en las naciones industrializadas de occidente... Los hechos hablan un lenguaje duro que no cabe desoir: ahí está la creciente escasez de sacerdotes debido a la resistencia de los jóvenes a abrazar la forma actual del ministerio; ahí está la serie de abandonos del ministerio; ahí están en una parte del clero muchos fenómenos de cansancio y fatalismo producidos por la sobrecarga del trabajo y el agobio espiritual, y en otra, por la contestación y la protesta contra la autoridad episcopal y papal y contra una forma de vida y de vocación considerada anacrónica e insoportable; y está, en fin, la opinión pública que genera, aun en las familias católicas de toda la vida, una actitud distante -por decirlo suavemente-cuando no de rechazo, hacia el ministerio sacerdotal.*” (Ser sacerdote, Sígueme, Salamanca 1996, 16-20).

Las palabras del escritor alemán, nos recuerdan que estamos ante lo que Mons. Juan María Uriarte ha venido denominando “el desvalimiento general” del presbítero. ¿Algunos síntomas preocupantes?:

*Socialmente, los sacerdotes se sienten muchas veces irrelevantes, mayores y cansados, con baja autoestima que genera tristeza, cierta culpabilidad; y experimentando con más fuerza la soledad afectiva.*

*Doctrinalmente sufren un desfase entre su formación teológica y las nuevas realidades y problemas sociales de hoy, que producen perplejidad y desencanto.*

*En lo pastoral, muchas veces padecen un desajuste entre la oferta pastoral y la demanda religiosa, con la sensación de ser como un “viajante que no logra encajar su producto”. Y se une, además, la dificultad para un trabajo pastoral conjuntado y programado.*

*Su espiritualidad les parece poco encarnada en el nuevo contexto, azotada por el stress y debilitada, muchas veces, por el paro pastoral encubierto, sin lenguaje apropiado y poco profunda.*

Y, añadido finalmente que, como colectivo, y después de los casos de escándalos con menores y otros, los sacerdotes sentimos hasta cierto complejo y vergüenza por la gravedad de los hechos.

En resumen, el presbítero de hoy aparece como poco reconocido, poco amado, poco compensado, “*profundamente interpelado y socialmente como desvalido, en el lugar donde rompe el viento, y a la intemperie*”. Entonces, las preguntas se multiplican:

Ante el reto del cambio cultural: *¿Queremos ser Pentecostés o Sinagoga?*

Ante el reto de la comunidad misma: *¿Qué rol debemos asumir, que servicio autentico?*

Ante el reto de ser, sentirnos y hacer presbiterio: *¿Qué fraternidad sacerdotal, qué equipos de vida y de trabajo?*

Ante el reto de la realización personal: *¿Qué proyecto vital?*

Ante el reto de una nueva espiritualidad presbiteral: *¿En qué clave se asienta nuestra espiritualidad como presbíteros diocesanos?*

Ante los nuevos retos pastorales: *¿Seremos residuo resignado y apagado o resto esperanzado?*

La voz profética del papa Benedicto XVI, quiere ser respuestas a dichos interrogantes. Nos invita “a favorecer la tensión hacia la perfección espiritual de la cual depende, sobre todo, la eficacia del ministerio”. Tenemos que “redescubrir la belleza y la importancia del Sacerdocio y de cada sacerdote”. Y todo ello en fidelidad. Sigue siendo actual el lema del Año Santo Sacerdotal: “la fidelidad de Cristo, es la que sustenta fidelidad del sacerdote”. Cristo nos amó primero y nos eligió. Debemos responder con una total adhesión personal, libre y fiel.

## II.- A modo de brújula para seguir caminando...

Me atrevo a señalar cuatro puntos cardinales, a modo de brújula y orientación, para caminar con seguridad y fecundidad.

En primer lugar, como presbíteros, tenemos que vivir “la configuración existencial” (no sólo el seguimiento) con Jesucristo, en tres dimensiones: con Cristo Cabeza, con Cristo Pastor y Siervo de los siervos, y con Cristo Esposo.

Las claves para desarrollar nuestra verdadera espiritualidad presbiteral son, a su vez, cuatro: las que se derivan del sacramento recibido; las de vivir insertado en un presbiterio con un obispo concreto; las de servir a una Iglesia local concreta y contextuada; y las de practicar la caridad pastoral en comunidades muy concretas.

Tenemos que desarrollar una espiritualidad y una pastoral de la confianza, que no quiere decir del fácil optimismo; de la fidelidad que no equivale a éxito inmediato; del siervo y no del reconocimiento y del aplauso; del hacer más sosegado y no del activismo; de la experiencia profunda de Dios y no del funcionariado; de la comunión presbiteral y vertebración pastoral, y no del actuar como francotiradores.

No olvidar, finalmente, que somos y formamos parte del pueblo de la memoria en medio del pueblo del olvido: estamos llamados a ser lúcidos y lucidos, y para ello, ser maestros de oración, profetas de esperanza, vínculos de comunión, agentes de la nueva evangelización.

Se ha escrito con acierto, que “La ordenación es una novedad de vida y una novedad para toda la vida” (Cf. J .GONZALEZ PADROS, *La ordenación, Barcelona 2003*); Y que, “toda la vida del presbítero es un camino incesante hacia la madurez” (Juan Pablo II, Pastores DaboVobis, n 70). Además de la brújula, me atrevo a señalar, como equipaje:

- **Una Silla** con cuatro patas: comunidad, anuncio, celebración y compromiso.
- **Una Medalla**, con dos caras: Rey y Reino.
- **Un pastillero**: humor hasta para reírnos de nosotros mismos, amor en forma de ternura para cambiar a las personas y paciencia para sembrar sin esperar recompensa.
- **Y un mapa o GPS**, que comporta, ante todo, una **eclesiología “sana”; no “deficitaria” y una pastoral integral** con sus tres momentos: anuncio, catecumenado, comunidad.

### **III.- ¿DE QUÉ HABLAMOS, CUANDO HABLAMOS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN?...**

Se dice que la nueva evangelización es un término vacío, ambiguo, sin concreción. Como si hubiese sido una ocurrencia del Papa Juan Pablo II. No es extraño por ello que, desde el inicio, en mis exposiciones se me pida una especie de definición de lo que es la nueva evangelización. Lo hago con gusto. Comienzo con algunas expresiones:

1.- Nueva evangelización es sinónimo de Concilio Vaticano II “en acción y actualizado”.

2.- Es también mantener encendida la antorcha que nos legó el Papa Juan Pablo II en *Novo Millenio Ineunte*. Es una especie de despertador para nuestras conciencias que nos hace recordar dónde estamos y dónde no estamos como Iglesia; dónde Dios nos habla con claridad y dónde lo hace veladamente o casi oculto a través de los signos de los tiempos.

3.- En definitiva, nueva evangelización es la urgencia de una Iglesia que tiene identidad y misión claras. Conscientes de que no vivimos ya en la cristiandad primera, ni siquiera en un régimen de cristiandad medieval, sino en el llamado post-cristianismo. En un cristianismo donde conviven restos de cristianos coherentes, mezclas de cristianos y paganos, y nuevas formas de vivir el cristianismo que ni siquiera son compatibles con él.

4.- En cualquier caso, en la nueva evangelización no partimos de 0, ni reinventamos la Iglesia. Tampoco se trata de re-evangelizar o repetir lo que ya hicimos. Ni realizar algo yuxtapuesto o contrapuesto a la pastoral ordinaria. Ni, por supuesto, se trata de romper el ecumenismo o de una nueva apologética hacia los no creyentes. Sí es descubrir un nuevo ardor o espíritu misionero, que conlleva nuevos lenguajes o expresiones y nuevos métodos pastorales. Porque la nueva cultura de hoy exige anunciar “desde dentro de ella misma” la Buena Noticia de Jesucristo y de su Evangelio.

5.- En resumen, nueva evangelización, como se deduce de los “*Lineamenta*” sinodales es un nuevo dinamismo misionero de toda la Iglesia de hoy, que se sabe que no es para ella misma sino para evangelizar, que nos lleva a verificar y discernir los pasos dados y cómo es nuestra pastoral, para dar respuesta a los nuevos retos socio-culturales donde a veces no estamos, en el contexto de las Iglesias particulares, e imbuidos de una espiritualidad y vida de oración profundas. Sin el Espíritu Santo y sin la santidad de vida, de personas y comunidades, no habrá nueva evangelización porque no habrá nuevos evangelizadores. Sólo los hombres y mujeres tocados por Dios serán capaces de abrir la mente y el corazón de nuestros contemporáneos a los misterios de Dios. Nueva evangelización no es otra cosa, en definitiva, que mostrar a la humanidad de hoy el “*arte de Vivir, según el evangelio de Jesucristo*” (Benedicto XVI). Así será nueva y verdaderamente evangelización.

### **IV.- ¿DESDE QUÉ CLAVES PASTORALES SE DEBE EVANGELIZAR, SEGÚN EL PAPA BENEDICTO XVI?....**

1.- *El efecto "surfing"*, o inmersión en lo humano para emerger hacia lo divino. Y el efecto "marketing": se necesitan "testigos y comunidades", que hagan realidad las leyes que rigen el marketing y la publicidad: "mirame-elígeme-cómprame".

2.- *Pastoral de "ejemplaridad de los santos"*: el cristianismo no es utopía o ideología o filosofía o leyenda: ha sido encarnado y realizado por hombres que han llegado a la plenitud de vida. Sólo cambiarán el mundo, las personas "tocadas" por Dios. Sólo ellas son capaces de abrir la mente y el corazón de los hombres a Dios.

3.- *El efecto dominó*, en cuanto el Papa está convencido de que el esplendor de la verdad, de la bondad y de la belleza se imponen por sí mismos. Porque es lo que cada persona ansía desde su hontanar.

4.- *El efecto "asumidor-sanador-elevador" (asumptio-abblatio-elevatio)* de todo lo humano: asumir (para redimir), purificar, y elevar. El cristianismo no sólo da sentido, sino que purifica y eleva. Para explicar este principio, pone el ejemplo de Miguel Ángel: con su mirada de artista veía ya en la piedra que tenía ante sus ojos la imagen-guía que esperaba secretamente ser liberada y sacada a la luz. La tarea del artista consistía sólo en quitar lo que cubría a la imagen. La acción artística auténtica es un sacar a la luz, un poner el libertad, no tanto un hacer.

5.- *La terapia integral del amor*: con palabras de H.U. von Baltasar: "Sólo el amor es creativo". "un hombre sólo ve en la medida en la que ama". O, en otras palabras, lo expresado en Proyecto Hombre: "Si no me tocas no soy nada para ti. Si no me confrontas y me dices la verdad, no puedo crecer ni conocerme a fondo. Si no me amas, no sé que hacer con mi vida".

6.- *La complementariedad entre fe-razón, entre Verdad y Caridad*: ni enemigas ni extrañas; sino compañeras de camino y complementarias. Utilizando el dogma cristológico: entre lo humano y lo divino debe existir una relación "sin separación ni división; sin confusión ni cambio".

7.- *Triple programa del Vaticano II*: vuelta a las fuentes genuinas de la revelación; diálogo con la cultura y mentalidad de hoy; y pastoralidad para dar respuesta a los problemas del hombre contemporáneo.

8.- *Comunitariedad*: comunidades vivas de referencia. Bellezas del cuerpo de Cristo Vivo, que viven en la Caridad y desde la Eucaristía.

9.- *Nueva Evangelización*: abrir la mente y el corazón de nuestros contemporáneos a Dios. Tres acentos: primer anuncio, emergencia educativa, patio de los gentiles. Lo veremos más detenidamente posteriormente.

10.- *Con el crucificado y con los nuevos crucificados*: los pobres, se sientan como en su hogar; coraje para detectar y responder a las nuevas pobrezas; la vejación de dar pan y abrigo sólo se salva por el amor y autenticidad que se ponga en ello (NMI 50).

+ Raúl Berzosa. ("Hablemos de nueva evangelización", Desclee de Brouwer, Bilbao 2012)